

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

EL SUICIDIO.

III.

Los que pretenden someter la vida moral á las leyes que rigen el mundo físico—destruyendo ó negando las leyes absolutas del espíritu,—podrán quedar satisfechos, en la apariencia, aceptando las conclusiones de los modernos alienistas y fisiólogos, que ven en cada suicidio un caso *exclusivamente patológico*, cuyos motivos determinantes han de buscarse en fenómenos cerebrales, en alteraciones de tal ó cual órgano del cuerpo, en influencias de la atmósfera ó el clima, en relaciones necesarias que derivan del medio natural en que se vive, ó de los grados de latitud de éste ó el otro país. Los que entienden que la vida moral tiene leyes propias é independientes,—fundada en la naturaleza libre del espíritu,—buscan en cambio, con verdadero afán, las condiciones biológicas y sociales del individuo y los motivos psicológicos que pueden arrastrarlo á un acto que á la vez revela su grandeza y su pequeñez.

Se trata, pues, de una cuestion de reconocida gravedad y que afecta á los más profundos intereses sociales; de una cuestion que si divide á las escuelas, tratando de explicar sus causas, las une para combatirlas; pues ya ninguna defiende el suicidio aun cuando sea determinado por situaciones personales insufribles y penosas ó por el fundado temor de un porvenir de desgracias.

Comenzando el análisis de las causas enumeradas en nuestro artículo anterior, nos encontramos desde luego que los autores más juiciosos que han escrito sobre el suicidio, no han vacilado en sentar que el enflaquecimiento de las creencias religiosas es la causa más inmediata de las muertes voluntarias, que vemos multiplicarse cada día de una manera tan espantosa, en todas las clases de la sociedad. Razonan, y razonan sensatamente, diciendo: «El hombre que cree en la otra vida, el

hombre que admite un Dios por testigo de sus secretos pesares, no se mata; sabe que cometería un crimen; y además las sublimes esperanzas que le animan le dan la fuerza necesaria para soportar el peso de la vida por oneroso que le parezca; al contrario, el que en nada cree, se rebela desde luego contra las primeras invasiones de la desgracia y del padecimiento.»

Admitimos, sin dificultad, que la atenuacion del sentimiento religioso es causa permanente del suicidio: nada como las creencias sirve á elevar el carácter humano y á poner dique infranqueable á los desarreglos de la humana voluntad. Díganlo sinó los tiempos de Augusto y de Tiberio, tiempos de duda, de indiferencia y de vacilaciones en la idea religiosa; tiempos en los cuales hizo más estragos en el mundo ese irracional desprecio de la vida humana que representa el suicidio. Tenemos por cierto, que el gran número de muertes voluntarias, en nuestro siglo, corresponde en parte al estado de transicion del espíritu y la conciencia, por lo tocante á la fé religiosa, estado cuyo influjo morboso es más enérgico, allí donde la cultura científica lleva al alma humana á más nobles y grandes aspiraciones.

Quien siga con escrupulosa atencion el problema religioso de nuestros días observará que hoy las luchas por la fé, ceden en definitiva en perjuicio de la fé misma, porque los resortes de todas las religiones positivas están profundamente gastados, y el combate entre las distintas confesiones pone de relieve, de cada vez más, su absoluta ineficacia para servir útilmente á las elevadas aspiraciones del alma humana hácia Dios. Ha dicho un distinguido publicista y ha dicho bien que «las contiendas religiosas sirven á la humanidad cuando la batalla se libra entre lo ideal y lo pasado, entre la nueva doctrina que pugna por la vida, y la vieja que no se aviene á perder su puesto de privilegio. Por el contrario, la lucha entre dos religiones gastadas ambas, es un com-

bate entre cadáveres que á cada golpe descubre más podredumbre y sólo sirve para desarraigar del alma humana los últimos vestigios del sentimiento religioso.» Este y no otro es á la verdad el espectáculo que ofrecen los tiempos actuales: los símbolos religiosos de otros días están gastados; la fé, en ellos, ni existe ni es posible; su absoluta impotencia está demostrada por mil signos visibles; la religion es una manera de idolatría; los dioses se han ido.

No es extraño, pues, que el suicidio cunda y se desarrolle en una sociedad que ha perdido el freno, los consuelos y las esperanzas que en sí ofrece el sentimiento religioso; porque no hay que hacerse ilusiones, el sentimiento religioso está en profunda decadencia: la hipocresía y la indiferencia se parten el campo en los grandes centros, la idolatría es el distintivo de la población rural. De otro modo no se explicaría recurriesen al suicidio tanto y tanto devoto de esos que «llean extrictamente las exigencias del culto exterior, asíduos concurrentes á los oficios religiosos, que pertenecen á una ó más cofradías y cumplen, con la posible frecuencia, el precepto Pascual, sin olvidarse de adquirir la Bula de la Santa Cruzada—con cuyo medio se pueden dar ciertas satisfacciones al estómago sin riesgo de caer en el pecado.—Que tales son en conjunto los signos ciertos y decisivos por donde hoy se mide la religiosidad individual en primer término y se forma en segundo, la religiosidad pública.»

Podrá suceder que tanto y tanto devoto que á tales prácticas se entrega sea en realidad un *sepulcro blanqueado*; no es raro tropezar con repetidos ejemplos de maldad que se amparan de las prácticas religiosas, para encubrir á la vista del público las pasiones y vicios que las consumen; ni hemos de olvidar tampoco que las estadísticas judiciales presentan con asombrosa constancia la reiteracion de abusos deshonestos contra la juventud de parte de aquéllos que se dicen maestros de moral y de religion (1).

Pero no es ésto todo. Como el criterio segun el cual se aprecian los grados de la moralidad pública es muy diverso, no es raro, sino fenómeno muy comun en los países sometidos al yugo de una religion intolerante y exclusiva, observar que una moral convencional y de exterior artificio ocupa el puesto de aquélla otra que se funda tan sólo en la pureza de los motivos y en la estima del bien por el bien mismo. Afirmando que la vida moral es principalmente *subjetiva* y la vida religiosa *objetiva*, no queremos negar la union

esencial en el hombre de la religion y la moral (como las formas de su vida y las sociedades para ambos fines); pues siendo cada una á su modo original y absoluta, están llamadas la una hácia la otra, y sólo en su correlativo desenvolvimiento, ayudándose una por otra, llegará cada una á su plenitud posible en la Humanidad. Son ambas formas de la vida—la moral y la religion—co-existentes en Dios; pero en la vida histórica es la relacion moral precedente á la religiosa.

Interesa, pues, y urge, combatir sin trégua toda relajacion del sentimiento moral y religioso, primera y más inmediata causa del extraordinario crecimiento de los suicidios. Todos estamos obligados á levantar y purificar el sentido religioso y moral de los tiempos que alcanzamos, si es que hemos de cumplir nuestra mision social. Que el espíritu, la naturaleza y la humanidad sean conocidos y amados en su subordinacion á Dios y en su coordinacion entre sí, como seres fundamentales y en parte exteriores á Dios; exterioridad que no los enajena de Dios, ni al uno del otro, ántes bien, funda la aspiracion eterna á unirse entre sí y con Dios en la plenitud de la historia. Dios será así presente en conocimiento, en sentimiento y en vida á nuestra humanidad y dentro de la humanidad á los hombres unidos en sociedad religiosa y en subordinacion comun á Dios. El hombre todo y toda la humanidad, elevados hácia Dios, vivirán más fieles á su destino eterno y más armónicos con la vida del mundo que no intentarán siquiera perturbar con su menosprecio. Hay que dirigir infatigablemente el sentimiento religioso hasta lograr que los hombres se conozcan y se amen como una familia de hijos de Dios, destinados á reunirse en la plenitud de la vida divina; y en esta última esperanza reconocerán á Dios como el Padre comun, aunque no segun el sentido en el que los hijos son de igual sér con su padre, sino en el absoluto sentido en que Dios es el Sér Supremo. En suma: hay que conseguir que la relacion de la humanidad, como sociedad religiosa, con Dios, sea verdaderamente la del hijo con el padre, del educando con el maestro, del justo con el juez, que sobre ésto encierra reunidas dichas relaciones en una superior unidad.

Que la religion sea para el hombre luz, amor, esperanza, fortaleza, y contento de vida; que la vida religiosa no se cifre única ó principalmente en las prácticas exteriores, sin el corazón. El verdadero sentimiento religioso reclama termine de una vez para siempre toda oposicion religiosa y que las religiones particulares se reúnan en el amor á Dios como padre y en el amor entre los hombres como hijos del Padre Eterno.

Llenos de estas convicciones, los hombres

(1) Artículos sobre «El Suicidio» publicados en *La América*, por D. Vicente Romero Giron.

religiosos serán aquí fieles á Dios y á nuestra naturaleza—su criatura y semejante—moviéndose con firme esperanza y con esfuerzo común hácia su destino racional. El hombre verdaderamente religioso—que es el solo *puro de corazón*—no se suicida jamás.

SATURNINO MILÉGO.

(Se continuará.)

APUNTES HISTÓRICOS.

Cuando hojeamos la historia y se presentan á nuestra vista páginas tintas en sangre de vasallos inmolados por su señor, se nos figura ver en ellas los espectros de millares de seres humanos que nos dicen: «Estudad en nosotros.»

La humanidad obedece el mandato que cree oír de sus antepasados y poco á poco vá dignificándose.

La dirección de la guerra en los tiempos primitivos fué la base en que se apoyaron los dominadores para invadir todas las atribuciones de los Consejos de los Ancianos: cuando éstos querían que imperase la Justicia, rara vez dejaba de encontrarse uno que arrojara su espada en la balanza creando de esta manera la razón de la sin razón: la fuerza.

Las mayores catástrofes que registra la historia son debidas á la fuerza.

La fuerza convertía al hombre en ménos que pária; la fuerza ahogó la santa rebelión de Espartaco; la fuerza destruyó en Alejandria la obra de los Ptolomeos; la plétora de fuerza aniquiló á Roma, talvez en expiación de Cartago.

La razón demuele poco á poco lo que sin ella levantó la fuerza, y en su lugar funda indestructible monumento que podrá ser dominado por ella, mas poco durará la dominación pues aquélla irradia tal luz que cautiva á ésta y la domina.

Los primitivos jefes de los pueblos se constituyeron en señores de ellos; cuando tenían que defenderse de una agresión, ó querían invadir el territorio de otro señor más fuerte, se aliaban varios eligiendo ó aceptando un caudillo; cuando la empresa había tenido feliz éxito, todos reconocían en él superioridad, le juraban y acataban como jefe; así debió nacer la monarquía.

Los pueblos que yacían víctimas del despotismo de sus señores, vieron en esta nueva institución la aurora, si no de su redención, de su mejoramiento y fueron dándole prestigio, agrupándose á su alrededor y debilitando el poder de sus señores que en España quedó casi anulado en el siglo XVI por el gran patricio Fray Francisco Gimenez de Cisneros.

Con pena en el corazón y lágrimas en los ojos vemos en la historia enormes borrones que la manchan, debiendo extinguir lo que abarcan: un Fernando III que frie vivos á los que no piensan como él: un Pedro I que ordena la muerte de sus hermanos, y tantos y tantos otros que por el afán de dominar no hallan cosa buena que no huellen si es un valladar á su orgullo, ni institución mala que no fortalezcan si aumenta su poder.

En medio de este cuadro tan angustioso, suele verse, á modo de estrella que rasga la tormentosa nube, un hecho heroico, un bien templado corazón que despreciando el peligro se encara con el tirano, le afea su conducta y fortalece-

do con la razón que le asiste, tremola la bandera de la Justicia, y triunfa.

En el segundo tercio del siglo XIV, reinaba en Aragón Alfonso IV (el Benigno) y se obligó en Daroca á no enajenar en diez años cosa, villa, feudo, &c. que perteneciese á la corona.

La Reina Doña Leonor de Castilla, segunda mujer de D. Alfonso, se dió tales trazas para intrigar que, ayudada por el Papa y varios nobles aragoneses, logró de su enfermo marido que declarase no estar comprendidos en el compromiso de Daroca, ni la Reina ni sus hijos. No contenta con las valiosas donaciones recibidas, arrancó al Rey para su hijo D. Fernando muchas ciudades, villas, castillos y aldeas.

Los aragoneses y catalanes, unos por indiferencia, otros sobornados reconocieron á D. Fernando como señor natural; pero al añadir D. Alfonso las donaciones de Játiva, Alcira, Murviedro, Morella, Burriana y Castellon, á otras varias de ciudades, villas y aldeas del reino de Valencia, comprometía la seguridad, paz y cohesión de sus estados.

En efecto: la noticia cundió con celeridad pasmosa, enardeció los ánimos, conspiraron los valencianos y decidieron ir á donde estaba el Rey, que era en el Palacio del Real, y matar á todos cuantos se encontraban en la corte.

Juramentados, (aunque no há menester juramento quien lleva en su corazón el sacro amor á la justicia y á la libertad) y organizados para la pelea en centurias y decurias, prontos ya á dar el golpe, contúvoles Guillen de Vinatea, uno de los más influyentes del pueblo, hombre de corazón y saber, gran amante de la razón y el derecho, y acompañado de algunos Jurados se presentó al Rey que entre prelados, consejeros y aduladores estaba.

No le intimidó lo majestuoso de la corte; con valor temerario levantó su noble frente abatiendo la de los palacios y con energía, pero con calma, dirigió al Rey este atrevido discurso:

« Señor: las donaciones de las villas de Játiva, Alcira, » Murviedro, Morella, Burriana y Castellon, que son partes » de este reino, han parecido tan exorbitantes y desordenadas » (áun para la comodidad de vuestros hijos), que nuestra » ciudad y todos los pueblos del reino con profunda admira- » ción se desconsuelan de que vuestra persona real las haya » decretado; y se irritan de que vuestros consejeros las hayan » permitido ó procurado, como si la república los sustentase, » honrase y obedeciese, para que con sus lisonjas ambiciosas » ó pusilánimes sean nuestros primeros y más autorizados » enemigos, no para ser nuestros fieles y justos procuradores; » ó como si pudiese llamarse servicio vuestro lo que es ruina » de los reinos que os dan el nombre y majestad de rey; en » los cuales *por vuestra naturaleza no sois más que uno de los » demás hombres, y por vuestro oficio* (que Dios por la vo- » luntad de ellos como por instrumento de su providencia puso » en vuestra persona), *sois la cabeza, el corazón y el alma de » todos*. Así no podeis querer cosa que sea contra ellos; pues » *como hombre no sois sobre nosotros, y como Rey sois por no- » sotros y para nosotros*. Fundados pues en esta manifiesta y » santa verdad, os decimos que no permitiremos el exceso » de estas mercedes, porque son el destrozo y el peligro de » este reino, la división de la corona de Aragón y el quebran- » tamiento de los mejores fueros; por los cuales advertimos á » vuestra real benignidad que estamos todos prontos á morir, » y pensaremos en eso serviros á vos y á Dios. Mas sepan

» vuestros consejeros que si yo y mis compañeros muriésemos
 » ó padeciésemos aquí por esta justa libertad, ninguno de
 » cuantos están en el palacio, ménos las personas reales, es-
 » caparia de ser hoy degollado á manos de la justa venganza
 » de nuestros ciudadanos.» (1)

Contestó el Benigno disculpándose y aludiendo á la Reina.

Esta señora, educada con su hermano Alfonso XI de Castilla, acostumbrada á ver un pueblo más humillado que el aragonés, y encolerizada porque veia ya roto el hilo de sus exacciones, no pudo contenerse y exclamó: «Tal cosa como ésta, no la toleraria mi hermano el Rey de Castilla y de seguro á tan sediciosas gentes las mandaria degollar.»

El Rey de Aragon, más justo y político que Doña Leonor, con más prevision y mesura le contestó:—«Reina: nuestro pueblo es más libre que el de Castilla: nuestros súbditos nos reverencian como á señor suyo, y Nos los tenemos á ellos por buenos vasallos y compañeros.»—

Durante el discurso de Vinatea, los cortesanos contaban apenas su ira, dirigiéndole feroces miradas, pero él fuerte en su derecho seguia el camino que le habia trazado su amor á sus fueros.

Contra la voluntad de la Reina, nobles y prelados, Don Alfonso IV (el Benigno) de Aragon, enmendó el yerro que cometiera por debilidad y anuló las donaciones, reconociendo con este acto de justicia la legitimidad de los fueros aragoneses, que más adelante habia de rasgar con su puñal, su hijo D. Pedro IV (el Ceremonioso).

Varones del temple de Guillen de Vinatea, son en la historia lo que el canto del rui señor en medio de un cementerio.

¡Loor á Guillen de Vinatea!

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

EL LLANTO FILIAL.

A MIS QUERRIDAS HERMANAS EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE NUESTRA MADRE.

«¡Y tan sola con los muertos!
 ¿Qué harás allí, vida mía?....»
 B. DE LOMA CORRADI.

I.

Venid, hermanas mias:
 Visitemos la tumba solitaria
 Que encierra el cuerpo inerte de la madre....
 ¡Borden el mausoleo nuestras lágrimas!

Venid, venid conmigo;
 Juntos lloremos nuestra gran desgracia
 Y juntos á la madre la diremos
 ¡Cuán grande es el dolor que encierra el alma!

¡Héla allí! Ved la tumba
 Envuelta por ciprés y adelfa amarga....
 ¡Ved qué sola se encuentra, ved qué triste!....
 Llorad... lloremos, pues la voz nos falta.

¡Hace un año! La muerte
 Tendió sobre nosotros su guadaña,
 Hiriendo al ángel que nos dió la vida
 Sin ver que nuestra dicha arrebatara.

(1) Abarca.—Anales de Aragon.

Hace un año que el soplo
 De la tristura, entre nosotros vaga....
 Hace un año ¡oh dolor! que ya no existe
 Y ¡ay! no existe tampoco la esperanza....

Dejad que el llanto queme
 Nuestra megilla; que del pecho salga
 Un gemido tan fúnebre y tan triste
 Que estremezca, al brotar, nuestra garganta.

Dejad que en la memoria,
 Con letras de dolor, quede grabada
 Toda una historia de martirio y penas,
 Todo un triste enlutado panorama.

Dejad que el sáuce incline,
 Al soplo de la pena que nos mata,
 Murmurando un gemido de tristeza,
 Sobre esa tumba, sus dolientes ramas.

Dejad que suba al cielo
 Dulce rumor de la filial plegaria....
 ¡Porque hay penas que viven en el mundo
 Y es la mansion de Dios su dulce patria!

¡Ay! ¡Murió nuestra madre!....
 Murió, y la luz de nuestra vida exhala
 Sus últimos reflejos y se pierde
 Cual se pierde la fé sin la esperanza....

¡Orad conmigo! Rece,
 Ante esa tumba, la familia amada;
 Ante ese cuerpo frio y esos ojos
 Que no han de vernos más.... ¡dura desgracia!....

Pero qué digo?... ¡Veo
 De la madre la sombra veneranda,
 Y ella tambien nos mira con los ojos
 Que, para ver á Dios, tiene su alma!

¡Vedla! Surge radiante....
 Doblemos la rodilla ¡oh mis hermanas!
 La madre nos bendice.... ¡Madre nuestra!....
 Oye el rumor de mis dolientes cántigas.

II.

—Te acuerdas, madre mia?...
 Allá en las noches del invierno heladas,
 Cuando envuelven al mundo los suspiros
 Y el eterno estertor de muerte pálida;

• Cuando cruzan las sombras
 Por el Orbe cual tétrica avanzada,
 Y hay quejas, y hay lamentos, y hay gemidos
 Que el corazon, con su clamor, desgarran;

• Cuando el Noto parece
 Que estremecido por el mundo vaga,
 Y se escucha un acento funerario
 Nuncio de la miseria y la desgracia;

• Yo, del hogar en torno,
 Ante el calor de su amorosa llama,
 Sintiendo palpitar en el espíritu
 El santo amor de la familia amada,

• Bebiendo en tu sonrisa
 Un mundo de placer y bienandanza,
 Y aspirando los besos que tus labios,
 Sobre los míos, con amor dejaban;

• Yo, entónces, pobre niño,
 Veía el mundo cual dosel de grana,
 Y sentia, en mi mente soñadora,
 El rocío de amor que vierte el alba.

• Yo, entónces, no creia
 Que aquel placer el viento lo arrastrara
 Cual pobre y seca arista que la lleva
 Por el inmenso espacio de la nada....

• Yo, entónces, cual hidrópico

Que bebe, más y más, y nunca se harta,
Con avidez el líquido de dicha
Apuré sin cesar... ¡feliz infancia!

•No oía el desengaño
Presto á batir sobre mi sien sus alas....
Y ¡cómo verlo si tenía, madre,
Tu amor que era el Eden que ambicionaba?.....

•¿Cómo sufrir el hijo
Que, siguiendo las huellas venerandas
Del sér que le dió vida, no se aleja
Del soplo maternal, égida santa?.....

•Y voló, voló el tiempo,
Y el se llevó mis ilusiones mágicas,
Y volvieron las noches tormentosas,
Noches de invierno que pavor nos causan.

•Y del hogar, en torno,
Ya no reposa la familia amada,
Pues contigo llevaste sus ensueños
Y el amor que sus pechos congregaba.

•Ya no puebla el ambiente
El fulgor celestial de tu mirada....
¿Qué queda en nuestro hogar?... Cenizas yertas....
Luto.... y dolor.... y penas.... y desgracias....

•Madre, cuando la noche
Tiende su manto y el azul empaña,
Cuando envuelven al mundo los suspiros
Y el eterno estertor de muerte pálida;

•Cuando cruzan las sombras
Por el Orbe cual tétrica avanzada,
Y ruge el huracan, y zumba el trueno,
Y el frio y el terror su vuelo ensancha....

•—¡Horrible noche! —exclamo—
¡Qué sola te has de hallar, madre del alma!....
—Y lloro.... y siento más que todo, madre,
El que pases la noche solitaria....

•¡Ay! y ¿quién me diría
Que yo, niño, que tanto me extasiaba
Aspirando los besos de mi madre
Y anhelando llegase la velada,

•Había de perderla
Y que sola, tan sola, se encontrara,
Sin poder yo besar su noble frente,
Sin escuchar sus célicas palabras?.....

•No, madre, madre mía:
Vé á tus hijos llorando su desgracia;
Tus hijos todos que, en un tiempo, fueron
Pedazos de tu pecho, de tu alma....

•Vé á tus hijos queridos;
Penetra en su interior y vé grabadas
Estas frases que salen de mi pecho
Como raudales de fervientes lágrimas:

•—Madre, no estarás sola
En esas noches lúgubres y heladas,
Pues en tanto que al cielo dirigimos
Una oracion filial, una plegaria,

•Rogando al Sér Supremo
Que la muerte nos una, nuestras almas
Todas las noches volarán ansiosas
Posándose á tu lado, madre amada.

•Y allí, dando á raudales
El calor del amor que ellas te guardan,
Poblarán tu sepulcro de fulgores
Y sola no estarás, madre adorada;

•¡Ay! ruega por nosotros:
Dile al Señor que acoja nuestra amarga

Súplica, y que bendiga á tu familia
¡Cual la bendices tú, madre del alma!....

III.

Partamos ya: la noche
Envuelve la Necrópolis sagrada....
¡La madre nos escucha.... yo la he visto!
Dadle un ¡adios! unido con mil lágrimas.

•No veis el horizonte
Que vá perdiendo su color de grana?...
Es que se envuelve con el negro manto
Del dolor y sufrir. ¿Veis la mirada

Que el crepúsculo envía
A las hondas del mar?... Ella retrata
El último suspiro que en el mundo,
Mirando su oleaje, el hombre lanza.

•Veis cuál cierran el broche
Las lindas flores que el vergel esmaltan?...
De igual modo el clavel de nuestros labios
Cierra sus hojas secas, marchitadas....

Todo, parece, muestra
Cuán grande es el dolor que nos exalta....
Ó, más bien, que miramos la Natura
Con los ojos del llanto que anonada....

Adios, pues, ¡oh, sepulcro
Que el corazón de una familia guardas!....
¡Adios!... Hermanas mías, pues partimos,
Dad un ¡adios! á nuestra madre amada.

Murmullos de la noche,
Céfiro misterioso, suaves auras,
Armonías ignotas que vagando
Llamais á la oracion, prestadme el arpa

Que Morfeo os entrega,
Pues quíero con mi llanto saturarla,
Y entonando las quejas de mi pecho
Dar un ¡adios postrer! mi ofrenda santa.

•Adios, madre querida!
•Adios, dulce ilusion por mí guardada!
•Adios!.. un adios más... y áun otro.. y otro...
•Espera, con la noche, nuestras almas!

JOSÉ MARIANO MILEGO.

Alicante 29 Octubre 1873.

EL AVE-MARIA DE GOUNOD.

V.

Quando llegó á su casa, subió en cuatro saltos la escalera, empujó la entornada puerta y penetró en el interior de su bohardilla.

Casi maquinalmente habia llegado hasta allí: viva todavía en su imaginacion la dulce impresion de aquella noche, Andrés no habia cesado un solo momento, durante el trayecto recorrido, de tener ante sus ojos la imágen de aquella mujer, vibrando aún en sus oidos las sentidas notas del *Ave-María*.

Nunca habia amado á mujer alguna; sin otras aspiraciones que el deseo constante de gloria, todas las mujeres que habia encontrado en su camino le hablaron á la materia, ninguna al espíritu; pero artista de corazón no podia dejar de tener su ideal, habia creado en su cerebro un alma, dióle á ese alma el sentimiento de la suya, la encarnó con la idea de la belleza que él sentia y la vistió despues con los melancólicos tonos de su paleta; de aquel trabajo resultó una mujer, pero una mujer sin otra vida que la vida de su cere-

bro; una mujer como la Ofelia de *Shakspeare*, como la Margarita de *Goethe* ántes de que esos génius las hubiesen dado forma al describirlas. Y esa mujer á quien él amaba con el amor tranquilo del espíritu, ese ideal compañero inseparable de sus tristezas y sus alegrías y á quien habia creído siempre imposible convertir en realidad, lo habia encontrado por fin en la vida real; la muchacha que cantaba el Ave-María aquella noche, era ella, no cabia duda; él no la habia visto, pero sin embargo, al llegar el eco de su voz hasta su oído la adivinó su alma. ¿Y qué extraño era que la conociese sólo por la voz, si habia vivido tantos años su misma vida, si habia sido su única compañera durante toda su juventud? Por eso, al volver á su casa aquella noche, habian desaparecido las arrugas de su frente, remplazadas por una dulce sonrisa; por eso habia olvidado sus apuros de hoy pensando sólo en la felicidad de mañana.

Pero todo ésto sólo eran ilusiones de su imaginacion calenturienta y el mañana no pensó Andrés que habia de ser precisamente más amargo que el hoy.

Cuando entró en su pequeña habitacion, dirigióse á la mesilla con objeto de encender la luz, pero al hacerlo una dolorosa exclamacion salió de sus lábios y la cerilla que sostenia su mano cayó al suelo al mismo tiempo que caian los castillos que en su delirio habia levantado aquella noche. El infelíz habia olvidado que su salida de casa obedecia en su mayor parte á la falta de luz. Al pálido resplandor del fósforo vió los restos de la extinguida bugía, vió la escasez de su habitacion y recordó su estado. Entónces miró á su alrededor y se encontró solo, solo con su miseria y sus desengaños; solo, queriendo mucho y sin cariño de nadie; solo, con un mundo en su imaginacion y sin poder sacarlo á la luz de entre las tinieblas de su cerebro.

Andrés habia subido tan alto que su caída fué terrible. Sentóse en una silla, apoyó sus brazos en el borde de la cama y hundió entre ellos su cabeza. Su niñez tranquila en su pueblo, sus primeros años de estudio en la Academia de Sevilla y sus triunfos y sus esperanzas durante su infancia en el arte, todo pasó ante su vista en aquellos momentos; sintió los besos de su madre refrescar su boca, oyó las halagüeñas frases con que sus Profesores ensalzaban sus trabajos, comparó todo ésto con su presente y la nube de lágrimas que preñaba sus ojos se desbordó por sus mejillas.

Así pasó el resto de la noche; á la mañana siguiente cuando los primeros rayos del sol, penetrando por la ventana, iluminaron la habitacion, Andrés abrió sus párpados, hizo un esfuerzo para levantarse y volvió á caer pesadamente sobre la cama. Pocos momentos despues el médico de la casa de Socorro, que acudió llamado por la portera, ordenó el traslado de Andrés al hospital.

VI.

Pasaron algunas semanas; poco á poco iba desapareciendo la enfermedad hasta que fué dado de alta en el benéfico establecimiento. El dia que Andrés salió de él, restablecido por completo, su primer pensamiento fué averiguar lo que pudiese respecto á la mujer de su sueño; encaminóse al efecto hácia la Castellana y allí supo con el dolor del que pierde su esperanza que aquella mujer se llamaba María, que hacia pocos dias se habia casado y que habia partido con su esposo á Cataluña, con objeto de pasar una temporada en una quinta de recreo. Andrés dió las gracias, único

que podia dar al noticiero, y triste y pensativo se dirigió hácia su antigua casa.

Cuando llegó á ella, la portera le dijo que su bohardilla se hallaba ocupada por un nuevo inquilino. Desde aquel momento quedada sin hogar el que ya no tenia ni familia ni medios de subsistencia; midió en un momento el espacio que ante él se extendia y exhalando un suspiro exclamó con acento decisivo:

—Pediré limosna, pero seguiré siendo pintor á pesar de todo.

Aquel mismo dia Andrés vendió cuanto poseia, excepto algo de ropa blanca y su caja de colores, compró algunos utensilios de pintura y salió de Madrid por la puerta de San Vicente, abandonándose en brazos de su destino.

Andrés era artista y loco, por eso no es extraño que se decidiese á hacer un viaje en peregrinacion desde Madrid á Roma, sin más medios para llevarlo á cabo que su fuerza de voluntad y su caja de colores.

Así trascurrieron algunos dias; una tarde el sol acababa de caer tras las lejanas montañas dejando el extenso valle envuelto entre las sombras que suceden al crepúsculo: Andrés que habia estado andando todo el dia, desfallecido por el cansancio y por la falta de alimento, llegó á una pequeña altura con la esperanza de encontrar un albergue donde guarecerse aquella noche y subió á ella para dominar desde aquel punto el terreno que la misma ocultaba; cuando hubo llegado, un grito de alegría se escapó de sus lábios; á un cuarto de legua de aquel sitio se levantaba sobre extenso viñedo una blanca casita rodeada de almendros. Andrés se dirigió anhelante hácia ella; á los pocos pasos, suspendia su marcha, oprimia con la mano su frente que abrasaba, respiraba con fuerza y volvía á continuar su camino. Ya sólo faltaba corta distancia para llegar, un esfuerzo más y Andrés podria sujetarse á la reja tras de la que se adivinaba un torrente de luz y de vida y á través de cuya espesa cortina se escuchaba un prolongado murmullo como el que produce el rezar en voz baja una familia; de pronto cesó aquel murmullo, hubo un instante de silencio y el mismo preludio, la misma voz que tan agradablemente hirió los oídos de Andrés la Nochebuena, volvió despues á extenderse en el espacio llenándolo con los acordes del *Ave-Maria*. Andrés sintió subir de su corazon una oleada de sangre á su cerebro, suspendió el suspiro que iba á brotar de sus lábios y dió un paso para apoyarse en los hierros de la ventana; pero en aquel momento sus piernas flaquearon, pasó una nube ante sus ojos y cayó sin sentido sobre la escarcha que brillantaba el suelo.

ADRIAN GARCIA AGE.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

La Comision nombrada en la reunion del Ayuntamiento con objeto de que gestionase la continuacion en Toledo de la Escuela Central de Tiro, ha encontrado decidido apoyo de los Senadores y Diputados de la provincia, quienes deponiendo sus ideas políticas, la han acompañado en sus conferencias con el Ministro de la Guerra y Director de Infantería.

* *

El viernes se reunió en esta capital la Comision con los

Sres. Senadores, Diputados á Córtes y Provinciales de Toledo celebrando una sesion importantísima en la que reinó la más fraternal armonía.

El Diputado á Córtes D. Venancio Gonzalez con la elocuencia que le distingue encareció, cual se merece, la importancia y conveniencia que reportan estos institutos á las poblaciones en que residen.

Se discutió el proyecto de levantar un empréstito de dos á tres millones de reales hipotecando, miéntras se realiza la venta, los montes que aún quedan á Toledo, siendo de cuenta de la Diputacion y Ayuntamiento el pago de intereses.

Se aprobó por 17 votos contra 2 y quedó nombrada una Comision permanente para gestionar, cerca de los centros oficiales, todos los asuntos referentes á esta importante cuestion.

Estas son las noticias que hemos conseguido adquirir, y hacemos votos por que la empresa se vea pronto coronada de éxito feliz.

Desgraciada ha sido la semana y fecunda en acontecimientos tristes. El martes entre ocho y nueve de la noche fué muerto de un pistoletazo, en las inmediaciones de la Catedral, un jóven de 20 años muy apreciado por su honradez y laboriosidad. El homicida fué preso en el acto por los agentes de la Autoridad que acudieron al sitio del delito tan pronto como se oyó la detonacion. El jueves fué herido involuntariamente por un disparo de arma de fuego, en el camino de Argés, un hombre que en compañía de otro venía en un carro á la poblacion. Parece ser que el compañero del herido iba probando una pistola, y tuvo la mala suerte de que se escapara uno de los tiros, cuyo proyectil penetró en el costado derecho del paciente. La herida no ofrece la mayor gravedad. El viernes por la mañana cundió gran alarma en la plaza de la Cabeza, calles del Locum, de la Tripería, y avenidas de la plaza de las Verduras, por haberse presentado todos los síntomas de la hidrofobia en un perro que llevaba mordidos á otros tres ó cuatro y aún á algunas personas, segun se dijo. Los agentes del Municipio estuvieron largo tiempo persiguiendo al animal, sin que hayamos podido averiguar si lograron, al cabo, darle muerte.

Tenemos la satisfaccion de haber sabido que nuestro querido amigo D. Mariano Gallardo, Comandante graduado Capitan de Infantería, ha encontrado recompensa á su laboriosidad y mérito obteniendo el empleo del grado que disfrutaba desde 1873.

Nuestra cordial enhorabuena al Sr. Gallardo que empieza á recoger el fruto de su constante trabajo, del que es buena prueba su obra *Manual de Tiro*, próxima á agotarse la segunda edicion.

Las representaciones del D. Juan Tenorio han llevado al elegante Coliseo de Rojas alguna mayor animacion que en la semana anterior. En la funcion del jueves se presentó el célebre *Ling-Look*, conocido por el *Rey del Fuego*, que con sus arriesgados y peligrosos ejercicios sorprendió verdaderamente al público. Deseamos á la Empresa de Rojas suerte en la temporada, y quisiéramos que no tuviese que recurrir á esta clase de fenómenos para dar vida á lo que debe ser pura y exclusivamente un centro de cultura.

El Salon Moreto sigue su campaña teatral atrayendo, como hemos dicho repetidas veces, numerosa con-

currencia, por la comodidad de horas establecidas para las funciones, y por lo reducido de los precios de sus localidades. Es lástima que el local no permita algun mayor desahogo para el público, del que la Empresa alcanzaria mayores ventajas.

Rompecabezas.—Dadas las distinciones que el Excelentísimo Ayuntamiento dispensa á EL NUEVO ATENEO, averiguar cuándo se dictarán las medidas que el buen nombre de la poblacion reclama, para que algunas calles, como la de Alfileritos, no se conviertan en barrizales y estercoleros y para que se dejen libres las aceras y el arroyo para la circulacion.

Nota.—Al que remita la solucion, se le servirá gratis el periódico por cien años (si vivimos gracias al apoyo municipal).

El conocido y reputado profesor dentista D. Miguel Ibañez ha regresado á esta capital, despues de su provechosa expedicion á las principales capitales de España y del extranjero, donde ha tenido ocasion de demostrar su pericia y justa fama adquirida en su larga práctica profesional. Los pacientes están de enhorabuena, pues en el Sr. Ibañez encuentran el lenitivo á sus padecimientos. Puerta Llana, 12, está su gabinete odontológico. Horas de consulta de nueve de la mañana á cuatro de la tarde. Gratis á los pobres.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada que con tanta y tan merecida aceptacion publica en la córte el inteligente editor D. Gregorio Estrada, se ha aumentado con un nuevo y precioso tomo, que es el 32.

Titúlase *Leon y Castilla*, y es debido á la elegante pluma del Sr. D. Eusebio Martinez de Velasco, redactor de *La Ilustracion Española* y autor de *Guadalete y Covadonga*.

Campean en el libro la verdad histórica, en primer lugar, y despues elevados pensamientos, elegantísimo estilo y correcto y flúido lenguaje.

Consta de 248 páginas en 8.º, papel especial.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta 4 reales, y los tomos sueltos se venden á 6, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, y en Toledo, librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la *Biblioteca* les sirve *gratis* la empresa la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Utiles*, única de su género en España que ha empezado á salir á luz.

Galeria Humorística.—Andaluces y Gallegos.—Publicados los tomos titulados: el primero *Ellas*, el segundo *Ellos*, y el tercero *Ellas y Ellos*, se ha aumentado esta seccion de la *Galeria humorística* con la publicacion de otro nuevo tomo, titulado *Andaluces y Gallegos*, que bajo la forma puramente anecdótica, encierra un acabado y entretenido estudio de estos dos tipos tan opuestos.

Forma un tomo en 8.º que se vende como los anteriores, á 4 rs., en la librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, 6, Madrid, á donde podrán dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

Capital social: 36.000.000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

16 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs. vn. 58.755 294,12.

Subdirector en Toledo, D. Fermin Amusco, calle de Locum, núm. 16.

IBAÑEZ Y ANGUITA,
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

HARINA LÁCTEA NESTLÉ.

VEVEY (SUIZA).

Millares de robustos niños que hay ya criados con este alimento (leche, azúcar y galleta), dicen tanto como las medallas y certificados de los Médicos más famosos de España y extranjero.

Con él pueden criar todas las madres y alimentarse el enfermo. Tan grato es, que hay quien lo usa por gusto. Se toma á cucharadas ó en biberon. Todo lo explica el prospecto adherido á las latas. Hé aquí un producto suizo que se ha propagado inmensamente por su eficacia misma: los anuncios han venido despues.

DESCONFIAD MUCHÍSIMO de ciertas imitaciones y exigid en las latas la marca de fábrica, la firma del inventor y fabricante Mr. Nestlé, y la etiqueta y prospecto en español. (Este artículo se enrancia á fuerza de mucho tiempo y se debe adquirir donde reciban remesas con frecuencia.)

Despacho: Ultramarinos de Cándido García, calle del Comercio, núm. 10, Toledo.

TALLER DE CAMISERÍA Y ROPA BLANCA

DE

MARCOS URZAINQUI,

33, COMERCIO, 33.

Hay constantemente un buen surtido de camisas y ropa blanca confeccionada.

Se reciben encargos para hacer, á medida, camisas de señora y caballero, pantalones, chambras, enaguas, calzoncillos, cuellos, puños &c.—Especialidad en el corte.

COMISIONES DE ACOPIO DE GRANOS Y FRUTOS DEL PAÍS.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España
Se ha repartido el 20.

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

TRADICIONES DE TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, que consta de 312 páginas en 8.º prolongado, se halla de venta en todas las librerías de España al precio de 10 rs.

Los pedidos á los Sres. Montoya y C.ª, Caños, 1, imprenta, Madrid.

En Toledo, librerías de Fando é Hijo y de Villatoro, calle del Comercio.